



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



Sheinbaum tiene que elegir entre fracasar con un proyecto ajeno, o salir adelante con uno propio, arriesgándose a distanciarse de su mentor.

Lealtad o pragmatismo

¿En qué momento empieza una crisis? Una y otra vez escucho y leo a quienes dicen que México no va tan mal, y dan argumentos que se explican más por la enorme resiliencia de los más afluentes, y su importuna empatía con la realidad de la mayoría. Entre otros datos duros, el que en 2023 más de 759 mil mexicanos (según CBP) hayan sido detenidos cruzando la frontera, nos debe dar pauta para pensar que, a pesar de los generosos programas sociales de la 4T, muchos hoy prefieren jugársela migrando. ¿Cuándo hará mella la destrucción institucional que padecemos? Nos alejamos cada vez más de ese imperio de la ley indispensable para ser un país más próspero y justo. Cada vez se oye más de proyectos de inversión cancelados, de vacantes en parques industriales antes saturados, y de salidas de capitales extranjeros.

Al gobierno de Sheinbaum no le alcanza para continuar el proyecto de AMLO. La recaudación fiscal no aumentará en una economía que está, en el mejor de los casos, estancada. Compran paz con carísimos programas sociales que absorben recursos cruciales para inversión necesaria –carreteras, aeropuertos, puertos–, y para necesidades urgentes –salud, educación, seguridad– y siguen tirando dinero en los caprichos absurdos que heredaron.

Sheinbaum enfrenta una disyuntiva crucial. Si sigue en la

trayectoria en la que va, su gobierno enfrentará, más temprano que tarde, una crisis económica grave. Si se distancia de ésta, se tendrá que enfrentar con las huestes amlistas en las Cámaras, en las cortes, en los estados e incluso en el propio Ejecutivo. Sólo optando por esta última tiene alguna posibilidad de éxito. Preside al país con debilidad sin precedente. AMLO sigue claramente presente, Andy ya despacha con poderes fácticos, y los liderazgos de Morena en el Legislativo se mantienen fieles al proyecto suicida de dismantelar la República.

Asumo, sin evidencia, una premisa esencial: que la Presidenta entiende la gravedad de haber impulsado la “Reforma” Judicial y la desaparición de órganos autónomos, y el daño que estas medidas le harán a la inversión privada, a la oportunidad (perdida) del *nearshoring* y, por ende, al crecimiento de nuestra economía. Aunque sigue siendo posible que ella esté alineada, por convicción, con la locura del tabasqueño. Pero creo que es una mujer inteligente, que entiende el daño infligido, y que dimensiona lo que viene: una complicadísima relación con nuestro vecino, y una desaceleración económica mundial como consecuencia de la desglobalización y del creciente proteccionismo.

Espero que no le quepa la menor duda de que cuando esto revente, y reventará, será a ella a quien empujarán para ser arrollada por el tren. Se empieza a oír

que “íbamos tan bien con AMLO, pero esto se echó a perder con la llegada de Sheinbaum”. Esto me recuerda a la relación de Lula con Dilma Rousseff, quien por lealtad a su mentor fue su pararrayos, cubrió sus errores y compró sus culpas, hasta que fue a ella a quien le reventó la frágil situación fiscal que heredó y que, por cierto, era menos grave que la nuestra hoy. Recordemos que AMLO recurrió en el pasado al mismo modelo, donde una mujer leal, Rosario Robles, le cuidó la espalda siendo su sucesora en la CDMX, para ser eventualmente crucificada con crueldad.

Si esto se viene abajo, ahora puede echar mano de la revocación de mandato, ya sea para darle acceso a la Presidencia a Andy, quien usará su posición en Morena como trampolín, o dependiendo de la profundidad del estallido, las dóciles mayorías legislativas de ese partido podrían abrirle camino al propio AMLO para un triunfal regreso.

Sheinbaum tiene que atreverse a triunfar o sucumbir con su propio programa, y no insistiendo en absurdos ajenos insostenibles. Le urge ser pragmática para enviar señales claras de que entiende la necesidad de atraer inversión privada, para empezar a ganarse aliados.

Si en algún momento del año se vale soñar, es en ésta época de fiestas navideñas. Soñemos con que la Presidenta se atreva a tomar riesgo para trascender como una mandataria lúcida y valiente.